



BATALLA DE OCAÑA.

á esperarle. Mientras tanto alarmado Kellermann con la noticia de los progresos del duque, habiase puesto en movimiento desde Valladolid, haciendo caminar su infantería parte por el Fresno y parte por Cantalapiedra, mientras la caballería seguía por la Bóveda, camino de Salamanca. Mandaba su vanguardia Lorcet, y este se dió tal prisa en caminar, que el 28 por la mañana daba ya vista á los nuestros, que vencedores en Medina del Campo cinco días antes, y llenos de satisfacción por su triunfo, aunque algo costoso y sangriento, hallábanse entonces llenos de luto y consternación con las nuevas del desastre de Ocaña. El del Parque, venturoso hasta aquel día, cometió la imprudencia de permanecer en campo abierto hasta la noche del 26, no obstante ver la superioridad de fuerzas con que podía de un momento á otro envolverle la caballería enemiga. La noticia de la rota de Areizaga le hizo entonces volver el pié atrás, entrando el 28 en Alba de Tormes con el enemigo á la espalda.

Posesionado de esta población, distribuyó su gente en las dos orillas del Tormes, pero con muy poco acierto, y aun no eran pasadas tres horas, cuando ya la caballería francesa comenzaba á desembocar por la meseta que en la derecha de dicho río se ve delante de Alba. Los nuestros se vieron obligados á aceptar el combate, y á sostener las tropas que se hallaban en esta orilla con las que se encontraban en la opuesta. El duque no dejó en este último punto sino una sola división, colocando las demas con toda la artillería en las alturas que coronan la población. Vió entonces que las tropas con quien tenía que habérselas no eran si no la vanguardia enemiga, y confiado en su momentánea superioridad, en vez de recibir el ataque, adelantóse él y embistió. Débil Lorcet para resistir en aquellos primeros momentos, tomó el oportuno partido de retrogradar hácia el grueso de los ginetes de su nación que le seguían, y este movimiento dió á Parque una confianza excesiva, haciéndole ocupar la vuelta de la meseta con sus tiradores, los cuales sostuvieron el empuje de varios pelotones de caballería. Kellermann entonces hizo avanzar á Millet con dos regimientos de dragones, dándole orden de dirigirse por la derecha de la meseta, mientras él en persona caía directamente sobre los nuestros con el resto de la caballería. Con esto se trabó en breve tiempo la acción en to-

da la línea, y el impetu de los franceses fué tal, que Losada, apostado allí, no pudo resistir el empuje, y pasó en desorden el río con la primera division, viendo que lo habian hecho tambien 800 caballos que le sostenian. Cinco piezas que teniamos allí cayeron todas en poder del enemigo. Este, á pesar de su primer suceso, no era aun vencedor en definitiva, toda vez que teniamos en pié una segunda línea de infantería. La caballería francesa acometió á nuestros peones con toda la confianza que debia naturalmente inspirarle el éxito que acababa de obtener; pero Carrera y Mendizabal con la vanguardia y parte de nuestra segunda division recibieron á sus contrarios con un fuego nutrido y mortífero, y obligáronlos á guarecerse al abrigo de otras brigadas que iban avanzando á fin de tomar parte en la accion. La caballería española habia vuelto hácia la infantería con objeto de sostenerla, y Kellermann destinó dos regimientos de dragones á cargar en columna á la caballería. Este movimiento tuvo un éxito superior á lo que el enemigo podia prometerse, huyendo nuestros ginetes segunda vez y no volviendo á presentarse mas. Comprometida nuestra infantería, fué cargada en flanco por los dragones, y perdió cuatro piezas de cañon, retirándose luego á una altura. Los ginetes enemigos entonces esperaron que llegase en su apoyo la brigada de infantes de Maucune, siendo ya el anochecer cuando arribó este. Reforzado así Kellermann aprovechó los últimos momentos, ordenando sin titubear un ataque que debia ser definitivo. Nuestros infantes formados en cuadro habian resistido hasta tres veces con serenidad admirable las obstinadas acometidas de la caballería contraria, mas no pudiendo hacer lo mismo en esta última, cruzó Mendizabal el puente y arribó á la márgen opuesta lleno de fatiga y de gloria. Viendo la meseta abandonada, precipitóse Maucune detras de los nuestros en medio de la oscuridad, y entró casi al mismo tiempo que ellos en Alva de Tormes, haciéndose dueño del puente y de los cañones que lo defendian; pero la infantería francesa, merced á las sombras de la noche, no pasó de la poblacion. Lleno de confusion el duque del Parque, no supo dar disposicion ninguna respecto á la retirada, y las tropas pudieron salvarse gracias á las tinieblas y á su instinto, dirigiéndose unas hácia Ciudad-Rodrigo, otras á Tamames y otras á Miranda del Castañar. Kellermann á la mañana siguiente quiso completar nuestra rota; pero le fué imposible verificarlo, no pudiendo calcular que hubiera de ser tan anómala y tan fuera de lo regular la marcha que seguian los nuestros. Así la salvacion de nuestras tropas debióse toda á aquella anomalía.

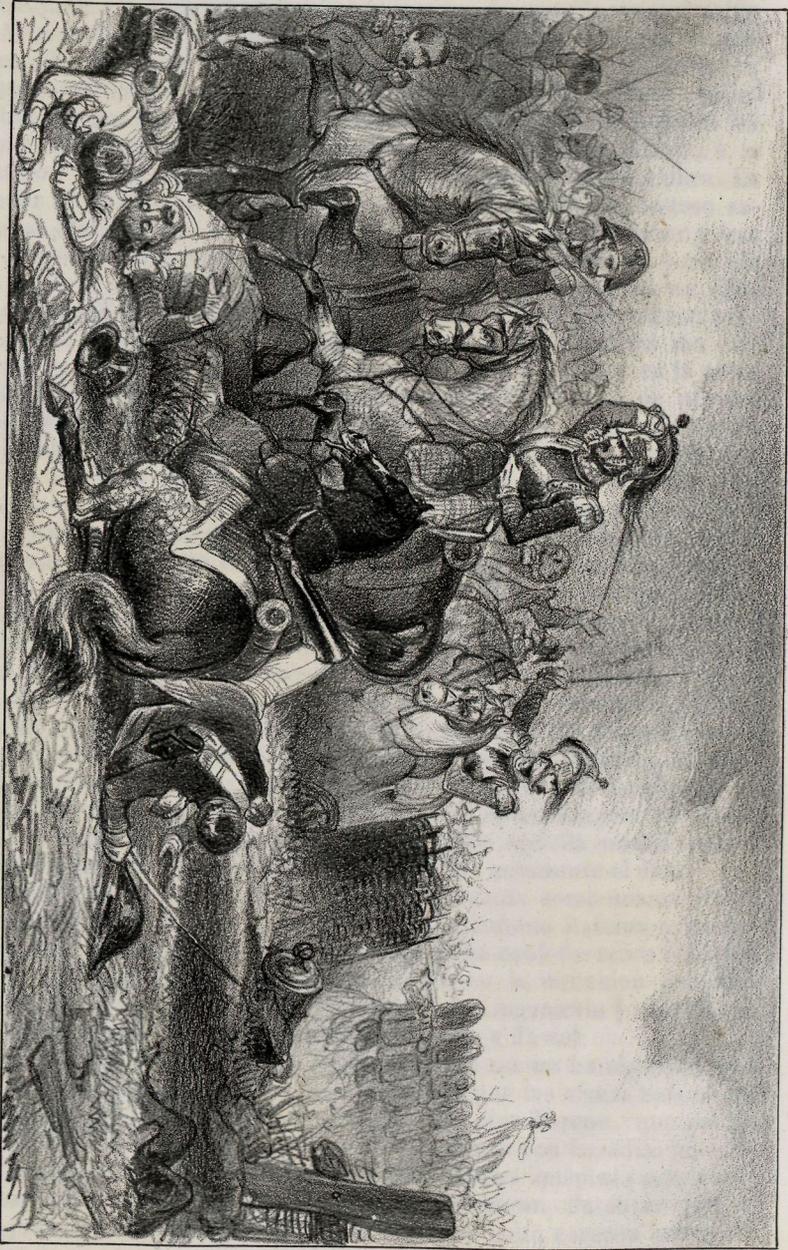
El mismo dia en que tuvo lugar este combate ocuparon los franceses á Salamanca, abandonada por los españoles. Kellermann, no pudiendo seguirnos por ignorar nuestro paradero, volvió á Valladolid, dejando antes en la línea del Tormes las tropas que exijia su guarda. Nuestra pérdida á orillas de dicho río ascendió á cerca de 5,000 hombres, contando la gente dispersa. El duque del Parque con el resto sentó á principios de diciembre su cuartel general en Bodon, pueblo inmediato á Ciudad-Rodrigo, pasando al concluirse dicho mes á San Martín de Trebejos, detras de la Sierra de Gata.

Tantas desgracias acumuladas sobre los ejércitos españoles llenaron de ansiedad á la Central, y mas con la noticia que definitivamente se tuvo de la paz entre Napoleon y el Austria firmada el 14 de octubre, paz que todos preveian cercana desde la suspension de hostilidades convenida por el armisticio de 12 de julio, á consecuencia de la victoria conseguida por la Francia en Wagram. No necesitaban tanto los ingleses para desalentarse, y nada tiene de extraño por lo mismo que desde los primeros de diciembre abandonase Wellington las orillas del Guadiana y pasase al norte del Tajo. El pueblo español entretanto, consternado como era natural, pero sin desconfiar de su brio ni perder un solo momento la fe que tenia en su causa, preparábase con resignacion á sufrir otra nueva desdicha, desdicha con que el cielo echó el colmo á sus iras del año 9, verdadera corona de espinas para la nacion española, y de martirio y gloria para el pueblo, cuya resistencia á las huestes del avasallador de la Europa será objeto del capítulo siguiente.

de los sitios modernos, no puede pasar de cuarenta la defensa de las mejores plazas. Mas tambien ha dicho Quintana que *el hombre es solo quien guarnece al hombre*, y aunque solo contenia Gerona 14,000 almas y 6,000 hombres escasos de guarnicion de todas armas al principio del sitio, con su voluntad decidida y su corazon de diamante estendió la ciudad á mas de 7 meses el plazo señalado por Carnot. Repartidos en ocho compañías aquellos esforzados vecinos, no hubo clase que se exceptuase, ni aun el clero secular y regular, de combatir á los enemigos, alistándose hasta las mugeres en otra novena compañía con el título de Santa Bárbara para llevar municiones y víveres á los combatientes ó socorros á los heridos; generoso y voluntario deber, que con una bravura superior á la debilidad de su sexo, esmeráronse constantes en llenar aquellas esforzadas amazonas.

Tanta decision y energia de parte del paisanage y de aquella valiente guarnicion exijian de justicia un caudillo digno de ponerse á su frente, y Gerona lo tuvo tan grande, tan eminentemente patriota, tan inteligente y audaz, tan cumplido en una palabra, como lo pedia su gloria. Aquel hombre extraordinario no existe, y la historia puede hacer su retrato sin que sea el escritor sospechoso de hipérbole ó adulacion.

D. Mariano Alvarez de Castro, descendiente de una ilustre familia de Castilla la Vieja, habia nacido en Granada en 8 de setiembre de 1749. Contaba entre sus ascendientes á la intrépida Antona Garcia, la inmortal *plebeya* de Toro, que tanto se distinguió por sus proezas en tiempo de los reyes católicos, y al ilustre Ferran Ruiz de Castro, que siempre fiel á la causa del rey D. Pedro, y muerto en Bayona á causa del triunfo del fratricida D. Enrique de Trastamara, mereció que se pudiese en su tumba la siguiente inscripcion: «Aquí yace Ferran Ruiz de Castro, *toda la lealtad de Castilla.*» Epitafio que, como dice muy oportunamente un biógrafo contemporáneo, hubiera podido colocarse tambien sobre el sepulcro de su ilustre descendiente. Los dias de la infancia de nuestro héroe fueron constantemente hazarosos por lo muy delicado de su salud; pero el espíritu no participó de las vicisitudes del cuerpo. Hijo de una rica familia, recibió una educacion correspondiente á su clase, la educacion que en aquellos tiempos podia recibirse en España; pero aunque aficionado al estudio, la instruccion que adquirió fué tan escasa como eran medianas las dotes de su capacidad y talento, cuando este escedia los limites de la comprension militar. Alvarez era el tipo mas cumplido de la España en que florecieron sus dias: grave, pundonoroso, galante, generoso, desinteresado, dotado de irritable amor propio, suave á veces y á veces terrible, de profundos sentimientos religiosos, de instintiva luz natural, y atrasado en saber como ella. Su inclinacion desde un principio fué siempre á la carrera militar, y no entró sin embargo en ella hasta la edad de 19 años, en que concluido el primer periodo de su educacion, tuvo ingreso como cadete en el cuerpo de Guardias Españolas. Poco tiempo despues solicitó tomar parte en la lucha contra Argel, y le fué su demanda negada por no consentir las órdenes entonces vijentes que ninguno de los de su clase suspendiese por la campaña el curso de sus estudios. Promovido á alferes en 1778, estuvo como tal en el sitio de Gibraltar, donde llamó la atencion de sus gefes por sus prendas de honradez y valor, ascendiendo cinco años despues á teniente, y pasados otros seis años á teniente coronel y primer teniente. En 1790 nombróle coronel suyo el duque de Osuna, maestro de la academia que se estableció en Madrid, y así prosiguió hasta 1793, en que con motivo de la guerra entre España y la República francesa, salió para el Rosellon, hallándose en la batalla de Masdeu, en el bloqueo de Elna, en la salida de Masdeu á Anils, en el ataque de las trincheras francesas de Perpiñan, en el combate y toma de Rivesaltes, donde quitó un cañon á los enemigos; en los encarnizados ataques que tuvieron lugar en el Buló, donde solo con su compañía rechazó una vez á la bayoneta una columna de 500 hombres; en la batalla de Plá de Rey, donde fué contuso y tomó á los franceses otro cañon; y últimamente en otras mil acciones que tuvieron lugar aquel año en el territorio francés, como asimismo en el sitio y



Muyra d^o y 11^o

BATALLA DE OCAÑA.

Litog^a de Perez.

rendicion de Coliuvre en la campaña del año siguiente , campaña que le valió por su parte el grado de coronel , siendo luego ascendido á brigadier en 1795. Honras todas de buena ley , ganadas á fuerza de servicios y no por el favor ó la intriga.

Y así prosiguió hasta los días de 1808, desempeñando tranquilamente las funciones de su último empleo cuando ocurrió la aleve sorpresa de la plaza de Barcelona verificada por el general Duhesme. Tenia entonces nuestro brigadier el mando del castillo de Monjuich , y Duhesme intentó apoderarse de aquella inespugnable fortaleza ; pero Alvarez contestó á la intimacion , á los halagos y á las amenazas, coronando las murallas de tropas , haciendo empuñar la mecha á los artilleros , y apuntando á nuestros pérfidos huéspedes, que estaban detenidos en el glásis. Aquella decidida actitud fué por desgracia completamente inútil , y Alvarez hubo al fin de obedecer como subordinado militar la órden del general Ezpeleta relativa á la entrega del castillo , segun queda atras referido en el tomo I de esta obra. La necesidad de ceder al mandato del que era su gefe, fué un horrible y costoso sacrificio impuesto al alma grande de Alvarez , y la lucha entre su pundonor y esa triste necesidad alteró su salud visiblemente. Convalecido de su dolencia, y cuando ya se disponia á evadirse de entre los enemigos , hubo particular empeño en obligarle á que se encargase del gobierno interino de la plaza ; pero él se escusó pretestando el mal estado de su salud , y últimamente consiguió fugarse no sin dificultades y peligros que pudo afortunadamente vencer , presentándose en la plaza de Tarragona, de lo cual salió al poco tiempo investido del mando de nuestra vanguardia en el ejército de aquel Principado. El lector sabe ya los servicios prestados por aquel hombre insigne relativamente á la plaza de Rosas , servicios que como los demas en que tuvo ocasion de distinguirse bajo el mando del marqués de Lazan , revelaron en él un hombre activo, valiente y emprendedor, mas no tanto que le realzasen á una esfera muy elevada , ó que hiciesen sospechar todas las dotes que adornaban aquella alma extraordinaria , alma que se acercaba á las comunes bajo el punto de vista intelectual, pero grande, elevada, magnánima, fiera, impetuosa, terrible relativamente al deber; alma en que la vida moral suplía todas las demas dotes, haciendo de él mas que un mortal una especie de ser sobrehumano, y mas que un viejo ya sexagenario, como lo era en aquella época, un hombre en todo el vigor de su edad, en toda la privilegiada energia de la mas vigorosa juventud. ¿ Quién á pesar del brillo de los ojos y del color moreno de la tez, hubiera sospechado en aquel cuerpo, en aquella estatura mediana, en aquel desairado talante, el espíritu que allí se encubria? Pero así como la humanidad de Jesus se transfiguró en el Tabor, llegó tambien su plazo á la de Alvarez para transfigurarse en Gerona. Dos naturalezas distintas parecian existir en él, y en aquella ciudad inmortal desapareció completamente el hombre para ostentarse solamente el dios.

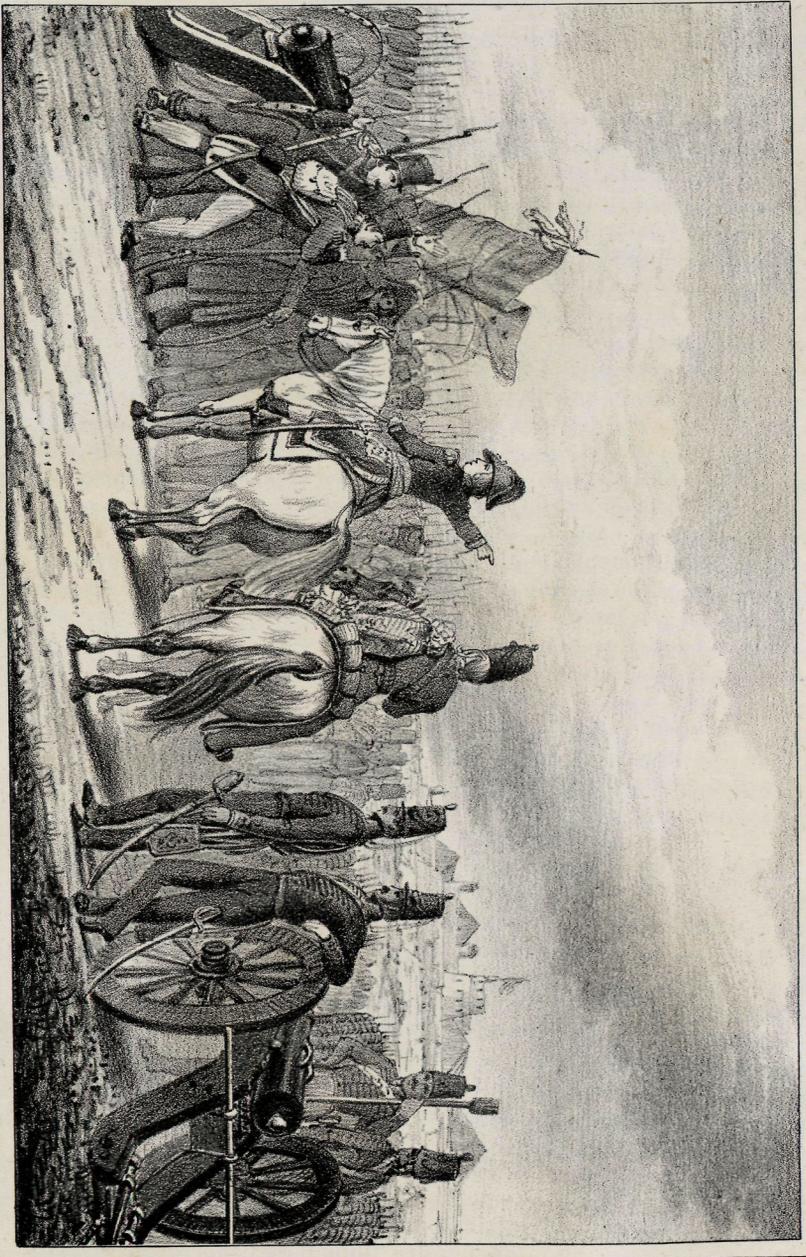
Las tropas imperiales destinadas al sitio de aquella plaza componianse de la division francesa del mando del general Souham , de la division italiana á las órdenes del general Pino, y de otra de tres regimientos de la confederacion del Rhin comandada por el general Verdier, sucesor de Reille en la direccion de todas aquellas fuerzas reunidas desde los principios del cerco. Los ingenieros y la artilleria estaban bajo el mando respectivo de los generales Samson y Taviel.

Al aproximarse los franceses, publicó Alvarez en Gerona un bando relativo á la defensa, y ese bando fulminaba la pena de ser pasado por las armas *todo el que profiriera la voz de capitular ó de rendirse*. «Resolucion, dice Toreno, que por su parte procuró cumplir rigurosamente, y la cual sostuvieron con inaudito teson la guarnicion y los habitantes.» Preguntándole entonces alguno quéplazo señalaba á la defensa, *me resistiré*, contestó, *doble tiempo que Zaragoza*. Palabras que en aquellos dias no podia pronunciarlas sino un hombre de tanto corazon como él, de tanta confianza en si mismo, de tan indomable carácter, de tanta y tan enérgica fe en la causa que defendia. Podia atribuirse á su posicion, mejor que la de los zaragozanos, haberse aventurado á prometer lo que atendida esa circunstancia podia estar seguro de cumplir; pero habia ya transcurrido el plazo prefijado

jado por él, y su situacion era otra, era ya la mas lamentable, y entonces volvió á preguntársele lo mismo que la otra vez. *Llevo ya cuatro meses, replicó, y aspiro á resistirme otros cuatro.* Y tambien cumplió su palabra, con la diferencia de un mes. Tal era el hombre con quien los franceses iban á medirse en Gerona en mayo de 1809.

Presentáronse los imperiales á la vista de la plaza el 6 del espresado mes en las alturas de Costa-Roja, y habiéndoles llegado refuerzos cuando Verdier tomó el mando, y otros nuevos refuerzos detras de él, atacaron la ermita de los Angeles al nordeste de la poblacion, y despues de una buena defensa, cayó en su poder aquel punto. Desde entonces trabajaron los sitiadores en activar sus operaciones, y como la guarnicion y los habitantes no bastaban por su escaso número á cubrir todos los puntos de la plaza y atender juntamente al exterior, quedó esta circunvalada del todo desde los primeros de junio, sin mas diversion por afuera que los tiroteos continuos de los paisanos de Montagut. Ascendian entonces las tropas francesas de 18 á 20,000 hombres, y su distribucion era la siguiente: la division westfaliana á las órdenes del general Morio ocupaba á San Medir, Montagut y Costa-Roja; la brigada de Juvhan á Pont-Major; los regimientos de Berg y Wurszburgo las alturas de San Miguel y Villarroja hasta los Angeles; y en la parte del Oña al Ter por Montelibi, Palau y el llano de Salt, las tropas que Gouvion Saint-Cyr habia enviado de Vich. Con esto, y reunido el 8 de junio el tren de sitio correspondiente, proyectaron los franceses dos ataques, uno á la orilla izquierda del Ter contra la ciudad, y otro contra el castillo de Monjuich y contra los reductos destacados que defendian esta posicion. Abierta la trinchera en la noche del mismo dia, establecieron los sitiadores una bateria de morteros destinada al primer ataque, y otras dos baterias de cañones contra el castillo; pero antes de romper el fuego creyó Verdier del caso enviar un parlamentario á los sitiados, como lo verificó el dia 12, intimándoles la rendicion; Alvarez contestó dignamente, y añadió que en lo sucesivo no recibiria en la plaza parlamentarios de ninguna especie, pues estando decidido á no abrir trato ni comunicacion ninguna con los enemigos de su patria, *su contestacion en adelante á toda clase de proposiciones seria recibir á metrallazos á quien quiera que se le trajese.* Fiera y desesperada resolucion, de la cual no desistió nunca, siendo constantemente el cañon su única y esclusiva respuesta á los parlamentarios franceses, cuando á pesar de su manifestacion se empeñaron en acercársele. Verdier quedó espantado al ver un hombre que asi se queria privar de toda comunicacion con el campamento enemigo, llevando su fiera al estremo de apelar á una eterna negativa, resistiéndose para siempre á otorgar, y lo que era mas que eso aun, á lo que ninguno se niega, á la condescendencia de oír.

Recibida la respuesta de Alvarez, rompió el fuego de las baterias francesas en la noche del 13 al 14. Al estrépito del bombardeo acudió la guarnicion á sus puntos, haciendo lo mismo el vecindario, la compania de mugeres y aun los niños, llenos de decision y entusiasmo. El fuego de los sitiadores fué tan vivo y tan bien dirigido, que bien pronto se vió desmontada la artilleria de los dos reductos ó torres de San Luis y San Narciso, mientras las bombas de las baterias situadas á la izquierda del Ter, lanzaban el incendio y la destruccion sobre los barrios principales de la poblacion, quedando entre otros edificios reducido á cenizas el hospital general. El francés se apoderó en dicha noche del Molino Nuevo y del arrabal de Pedret, y merced á esta ocupacion logró situar sus puestos avanzados á medio tiro de fusil de las obras de la plaza. Alvarez dispuso lanzarle de un sitio que tan favorable podia ser á los enemigos si lograban establecer en él alguna bateria de brecha, y ordenó una salida sobre el arrabal con 700 hombres sacados de Monjuich y 500 de la plaza. A nuestra impetuosa acometida, retiráronse el 17 los enemigos de aquel interesante punto, despues de destruirles los nuestros el espaldon que habian levantado con el objeto de establecerse definitivamente en él. Volvió entonces sobre nuestros soldados un batallon francés del regimiento 16 de linea situado en el Molino Nuevo, y mientras él hacia retirar á los que habian



F. Perez lit.

Litog^a de Perez y Jorru.

BOMBARDEO DE GERONA.

